

“PEDAGOGÍA DEL OCIO”

Coordinadores de Tiempo Libre

Por Josué Llull Peñalba.

1. CONCEPTO DE TIEMPO LIBRE.

Resulta difícil explicar la noción de tiempo libre por sí misma, sin ponerla en relación con el resto de los tiempos que regulan y articulan la vida humana: el tiempo dedicado al trabajo, el de descanso, el de atención a las obligaciones familiares y sociales, y finalmente el tiempo liberado. Superando la división tradicional del tiempo de trabajo y tiempo en el que no se trabaja, Jaume Trilla ha definido con precisión el hecho de que una gran parte de las horas exentas de la jornada laboral están pobladas de obligaciones, compromisos y ocupaciones múltiples. El esquema que sintetiza esta división tradicional de los tiempos humanos, se basa en categorías más genéricas denominadas tiempo disponible y tiempo no disponible (Trilla Bernet, 1993, p. 51):

TIEMPO	NO DISPONIBLE	TRABAJO	Trabajo remunerado o escuela Trabajo doméstico Ocupaciones paralaborales
		OBLIGACIONES NO LABORALES	Necesidades biológicas básicas Obligaciones familiares Obligaciones sociales
	DISPONIBLE	OCUPACIONES AUTOIMPUESTAS	Actividades religiosas Actividades voluntarias de tipo social Formación institucionalizada
		TIEMPO LIBRE	Ocupaciones no autotéticas Tiempo libre estéril o desocupado OCIO

Según este cuadro, el tiempo no disponible sería aquel que el individuo tiene comprometido al punto que le resulta difícil sustraerse de sus ocupaciones. El tiempo disponible, por contra,

sería el que cualquiera puede emplear autónomamente, liberado de obligaciones. En el tiempo no disponible cabe distinguir, en primer lugar, la jornada laboral remunerada –o el tiempo escolar, en el caso de los niños–, con sus obligaciones derivadas, y el tiempo utilizado en otras obligaciones no profesionales, como el trabajo doméstico y el tiempo de ocupaciones paralaborales –éste último incluye los desplazamientos, buscar empleo, etc.- En las obligaciones no laborales del segundo apartado se incluyen la satisfacción de necesidades biológicas básicas, los deberes familiares y los compromisos sociales, administrativos, burocráticos, etc. La cantidad relativa de cada uno de estos tiempos, dependerá entre otras razones del estatus socioeconómico, del tipo de trabajo que desempeñe el individuo y de determinadas condiciones personales.

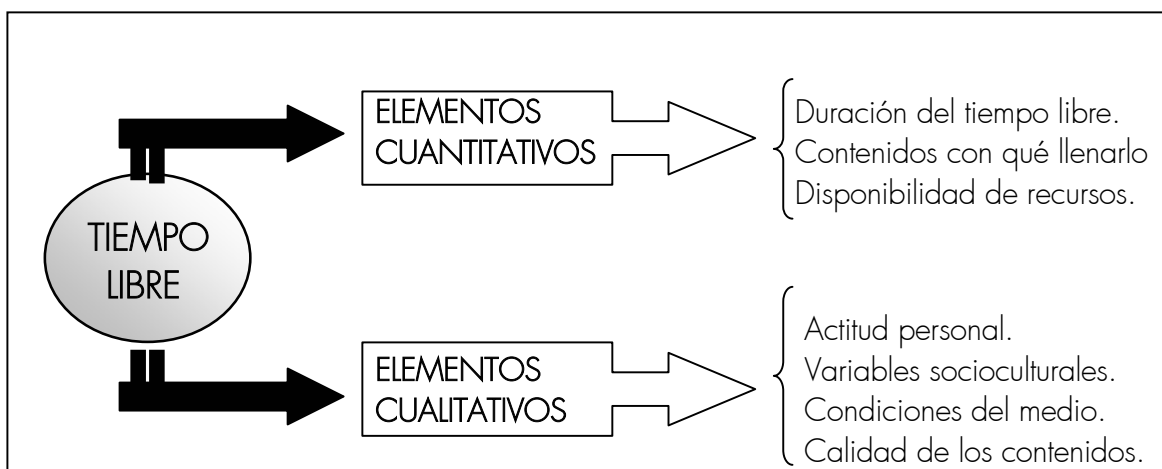
Una vez descontados estos tiempos, nos queda una parcela de la cual podemos disponer con mayor autonomía para uso personal. Ese tiempo disponible puede emplearse en la realización de ocupaciones autoimpuestas o dejarse como tiempo libre propiamente dicho. El primero se caracteriza por un alto grado de compromiso con respecto a alguna instancia ajena a nosotros mismos: las actividades religiosas, la dedicación voluntaria a alguna actividad de carácter social –la militancia política, la participación en asociaciones, la acción social solidaria, etc.-, y las actividades institucionalizadas de formación, como acudir a una academia de idiomas, matricularse en la universidad a distancia, etc. A pesar de que la decisión de realizar estas ocupaciones sea autónoma y voluntaria, el nivel de compromiso que requieren hace que en muchas ocasiones la libertad del individuo esté determinada por factores externos. Por esta razón no podemos denominar ocio a estas actividades, aunque en efecto se desarrollen en el espacio de tiempo disponible.

Finalmente, en el espacio de tiempo libre como tal, podemos diferenciar tres tipos de actividades: las ocupaciones personales no autotéticas, el tiempo libre estéril y, por supuesto, el ocio. Las ocupaciones no autotéticas son aquellas que el sujeto elige autónomamente, pero que no tienen una finalidad en sí mismas ni su realización es necesariamente placentera, por ejemplo las actividades intencionalmente autoformativas, o el cultivo del cuerpo más allá del estricto mantenimiento de la salud. La diferencia entre éstas y el ocio radica en que pretenden la consecución de algo distinto a la simple satisfacción que produce la propia actividad. Por ejemplo aquellas personas que van a broncearse al gimnasio bajo un aparato de rayos, no por el placer que conlleva el estar tumbado, sino para poder lucir luego un espléndido color de tez. Por otro lado, la diferencia entre estas ocupaciones no autotéticas y las anteriores ocupaciones autoimpuestas, está en que aquí el individuo asume un compromiso consigo mismo y con nadie más, mientras que en las ocupaciones autoimpuestas tendrá que dar explicaciones a otras instancias si en algún momento renuncia a tal ocupación.

El tiempo libre estéril, tal como lo define Trilla, es un tiempo libre mal vivido: pasivo, tedioso, aburrido y frustrante. Se identifica con un simple “pasar el rato” o “matar el tiempo”, porque no produce plena satisfacción a quien lo tiene; un buen ejemplo de ello es quedarse viendo la televisión sin esperar nada en absoluto. Por último, el ocio es aquella actividad que encierra valor en sí misma, resulta interesante y sugestiva para el individuo, y suele implicar una cierta motivación hacia la acción. El ocio es, por tanto, una forma positiva de emplear el tiempo libre, que el sujeto elige autónomamente y después lleva efectivamente a la práctica.

De acuerdo con lo expuesto, el tiempo libre sería *“el conjunto de períodos de tiempo de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas, quedando con ello libre para emplear con un sentido de realización personal tales momentos, de forma que le resulte posible llevar una vida verdaderamente humana”* (Weber, 1969, p. 10).

El problema con el que nos enfrentamos cada uno de nosotros en el tiempo libre sería, además de la cantidad de tiempo disponible con que contamos, el uso positivo que podemos hacer del mismo: el de un ocio formativo y enriquecedor, en lugar de una ociosidad mal gastada. Existen varios elementos que influyen en la utilización del tiempo libre (adaptado de López Andrada y otros, 1982, p. 21):



2. CONCEPTO DE OCIO.

La definición más tradicional de ocio es la que dio el sociólogo francés Joffre Dumazedier en 1962, y dice así:

“El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales, para descansar, para divertirse, para desarrollar su información o su formación desinteresada, o para participar voluntariamente en la vida social de su comunidad .”

Esta famosa definición aunaba las tres dimensiones fundamentales que determinaban la existencia del ocio:

- ⇒ **Disponibilidad de tiempo libre:** el ocio se realiza en el espacio de tiempo que le queda al hombre “tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”.
- ⇒ **Actitud personal,** es decir, el comportamiento que adopta el individuo frente a un tiempo desinteresado, satisfactorio y de reencuentro consigo mismo, al cual “se entrega de manera voluntaria”.
- ⇒ **Conjunto de ocupaciones** o práctica de actividades que aparecen condensadas en las famosas tres **d**: “descanso, diversión, desarrollo”.

Profundizando en esta concepción, Manuel Cuenca (1995) apostilla algunas otras dimensiones o característica que tiene el ocio:

- **Componente lúdico,** entendido como diversión, distracción, juego, etc., que resulta necesario para el equilibrio físico y psíquico del individuo.
- **Dimensión medio ambiental,** que se refiere a la ubicación concreta de cualquier actividad de ocio dentro del contexto territorial y ecológico en que se desenvuelve, por el cual es influenciado de modo más o menos directo.
- **Desarrollo creativo,** entendido como la posibilidad de autoformación y entrenamiento de destrezas y habilidades que permite el ocio a través de la práctica de acciones automotivadas y gratificantes.
- **Dimensión festiva,** o vivencia extraordinaria del ocio junto a la comunidad, que impulsa a construir un espacio recreativo de carácter social, a partir de la experiencia cooperativa y la expresión de sentimientos colectivos.
- **Carácter solidario** del ocio, que promueve la necesidad humana de abrirse, comunicarse y entregarse a los demás, participando y haciendo partícipe a todo el mundo de lo que llamamos “desarrollo comunitario”.

Siguiendo el planteamiento de las famosas tres “d” de Dumazedier, López Andrada y otros (1982, p. 24), distinguen varios niveles de aprovechamiento del ocio, según sea más o menos edificante para la persona. Estos niveles son cinco:

NIVEL SUPERIOR		1. Formación
	↑	
	OCIO	2. Entretenimiento
		3. Descanso
	OCIOSIDAD	4. Aburrimiento
NIVEL INFERIOR		5. Consumo

1. **Ocio Formación:** el nivel superior de utilización del ocio, semejante al del ocio serio; se caracteriza por la práctica de actividades culturales, la educación permanente y la

contemplación artística, que enriquecen espiritualmente a la persona igual que en el ideal griego clásico.

2. **Ocio Entretenimiento:** es un nivel de simple distracción, pasatiempo o diversión, y comprende aquellos *hobbies* o aficiones por los que se decanta el individuo de manera espontánea; quizás sea el tipo de ocio más extendido en la sociedad pero, aunque constituye un paso previo al nivel de formación, se convierte a veces en un verdadero problema para aquellas personas que no han sido educadas en una adecuada utilización del tiempo libre.
3. **Ocio Descanso:** es el empleo del tiempo libre como simple reponedor de fuerzas, tanto físicas como psíquicas; se trata de un nivel muy básico, de calma y sosiego del ocio, que es imprescindible para poder abordar cualquiera de los estadios superiores. El ocio descanso no es un tiempo estéril, se identifica con la idea del “dolce far niente”, es decir, la contemplación imaginativa, que encuentra placer en el hecho de no hacer nada.
4. **Aburrimiento –ociosidad-:** se trata de un nivel inferior en el uso del tiempo libre, que no llega a la categoría edificante del ocio y se denomina, en cambio, “ociosidad”. Supone un estado de apatía, de inactividad, de “estar sin más”, en el que se vive una experiencia de frustración sin poner esfuerzo por salir de ella.
5. **Consumo –ociosidad-:** es aquel estadio en el que el individuo delega sobre las empresas de servicios y las industrias de ocio la entera responsabilidad de organizar entretenimientos para su tiempo libre. Se produce una situación de dependencia del individuo respecto a la sociedad de consumo, siendo frecuente la manipulación y la falta de iniciativas personales.

Podemos resumir todas estas consideraciones aludiendo sencillamente a la actitud con que el individuo se enfrenta a su tiempo libre. La actitud personal va a ser el elemento fundamental para conseguir un mejor aprovechamiento del ocio, hasta el punto de entender éste como una especie de filosofía de vida: “*Dime cómo vives tu ocio y te diré qué clase de persona eres*”. Este modelo de conducta se desarrolla en torno a tres ejes fundamentales: la autonomía, el autotelismo y la vivencia placentera (Trilla, 1993, p. 55).

La autonomía se refiere a la libertad de elección –o al menos percepción de libertad- sobre lo que quiero hacer en mi tiempo libre, teniendo la posibilidad de escoger la forma en qué voy a hacerlo, bajo mi entera responsabilidad. Naturalmente esta elección depende de un complejo y variado cúmulo de factores, entre los que se encuentra la propia disponibilidad de tiempo libre, la motivación intrínseca del individuo, los condicionamientos del medio y la proyección hacia el consumo.

El autotelismo significa que la actividad de ocio tiene fin en sí misma y no busca obtener nada más que el simple deleite de realizarla. Aristóteles fue quien apuntó esta característica del ocio, al pensar en él “como poseedor de un placer intrínseco, de una felicidad intrínseca, de una dicha intrínseca”. Así pues, la actividad de ocio no es deseable en función de lo que pueda producir posteriormente, sino en sí misma.

Por último, y en relación con el autotelismo, el ocio debe suponer un quehacer placentero, satisfactorio, gratificante. Un ocio penoso, aburrido, tedioso, es un ocio fracasado y frustrante. Sin embargo, el hecho de que el ocio tenga que proporcionar felicidad no debe confundirse con la simple diversión poblada de risas y algarabía, porque el ocio puede requerir un cierto esfuerzo automotivado y sin embargo provocar un sentimiento positivo de estar bien con lo que se hace (Aranguren, 1989, p. 43).

Así pues, el concepto de ocio según Jaume Trilla quedaría explicado como sigue: *“El ocio consiste en una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación autotélica y autónomamente elegida y realizada, cuyo desarrollo resulta placentero al individuo.”*

3. EL TIEMPO LIBRE DE LA INFANCIA.

Para definir el tiempo libre infantil en relación a lo que sería su “tiempo de trabajo”, debemos referirnos a su ocupación diaria en la escuela. El tiempo disponible de los niños es el tiempo restante del tiempo escolar y de las obligaciones paraescolares, además del tiempo dedicado a satisfacer necesidades biológicas básicas y del tiempo de colaboración en las tareas domésticas. Ni la escuela ni el trabajo son actividades autotélicas ni autónomas, más bien al contrario adquieren un carácter de obligatoriedad y dependencia respecto a otros.

El tiempo libre infantil presenta una serie de particularidades respecto al tiempo libre de los adultos. Los binomios conceptuales seguridad-autonomía, dependencia-independencia, y control-libertad, que definen los condicionantes psíquicos de la vida del hombre, se decantan claramente hacia los primeros términos de cada pareja durante el período infantil. La inmadurez psíquica y fisiológica, la realidad socioeconómica y el marco legal limitan la posible autonomía del niño a favor de la necesidad de su custodia. El niño todavía no es plenamente capaz de realizar una elección personal y autocontrolada sobre lo que quiere o no quiere hacer, sobre lo que está bien o mal, sobre lo que le divierte o lo que le aburre. Además, el niño se encuentra indefenso ante las arbitrariedades del mundo adulto, por lo que su tiempo libre precisa de una necesidad lógica de apoyo, custodia y protección que lo aleje de peligros y manipulaciones. En consecuencia, el gradiente de libertad y autonomía del ocio infantil queda limitado, y es bastante inferior al de las etapas psicoevolutivas siguientes.

Si el tiempo libre de los niños presenta mayores condicionamientos que el adulto, paradójicamente, existe una especie de creencia generalizada que hace de la infancia el período privilegiado para el ocio y el juego. Tradicionalmente se ha considerado a ésta como el colectivo poblacional que disfruta de más tiempo libre cuantitativo: menos horas de trabajo, más vacaciones, menos compromisos sociales o familiares, etc. El concepto moderno de la infancia se representa básicamente por medio de tres imágenes, que sitúan al niño en la escuela, en la familia y en el juego.

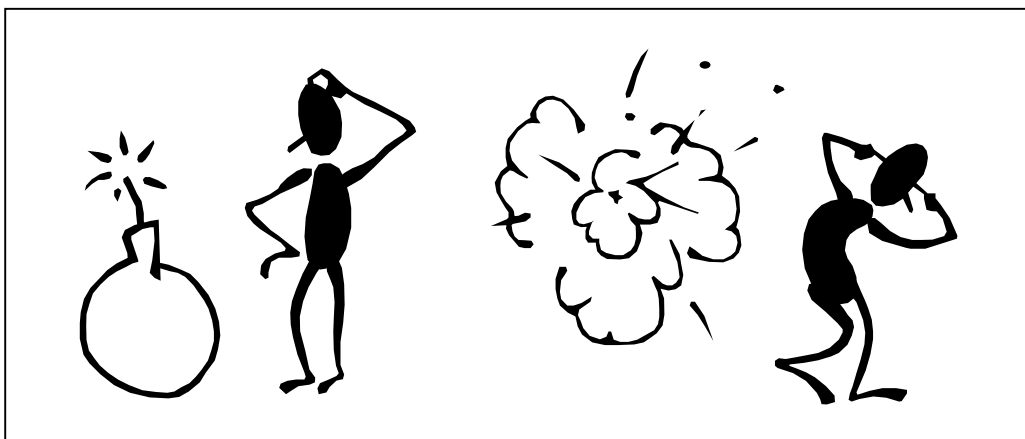
Existe un cierto discurso social que tiende a culpabilizar a los padres del abandono de sus hijos en el tiempo libre. Los recientes cambios producidos en el concepto de familia, la

incorporación de la mujer al trabajo y la propia realidad social de nuestro mundo, han provocado que los niños no puedan gozar plenamente de la custodia y protección necesarias durante su tiempo libre. Parece claro que el ocio es uno de los elementos fundamentales del proceso de socialización infantil, pero aún es más evidente el hecho de que este ocio tenga que desarrollarse de forma solitaria la mayoría de las veces.

Una de las reivindicaciones sociales más persistentes en la actualidad es la que se refiere a la falta de espacios lúdicos apropiados para el desenvolvimiento natural del niño. Es cierto que cada vez existen más parques infantiles, terrenos de aventura, entretenimientos y atracciones para nuestros pequeños, pero un buen número de ellos se ha mercantilizado con el único fin de obtener beneficios económicos, convirtiendo al tiempo libre en un tiempo de consumo. Para el ocio espontáneo la calle se ha vuelto un escenario de juegos muy peligroso, poblado de automóviles, zonas de obras, jeringuillas abandonadas en los parques, inseguridad ciudadana y otras situaciones de riesgo social que han provocado el miedo de los progenitores. Los padres prefieren que los niños no bajen a jugar a la calle, pero su fogosidad natural y su tendencia a desarrollarse físicamente al aire libre, hacen incompatible su actividad lúdica con las estrechas dimensiones de las viviendas-dormitorio de las ciudades industriales.

Naturalmente, la presencia de los niños en la calle dependerá de factores muy diversos. Según algunos estudios, los niños que permanecen en sus casas durante sus ratos de ocio pertenecen a niveles socioculturales más bien altos, y es frecuente que obtengan un buen rendimiento en sus estudios. Por contra, los niños que pasan la mayor parte de su tiempo libre en la calle pertenecen a estratos socioculturales más bajos, y sus niveles educativos son más insatisfactorios. Esta diferencia en el uso de la calle puede acentuarse por causas geográficas -climáticas- o urbanísticas: en general los niños de pueblo o los andaluces, pasan más tiempo en la calle que los niños de las grandes ciudades o los castellano-leoneses.

En fin, la necesidad de custodia y control del ocio infantil se ha ido manifestando en una preocupación creciente por buscar alternativas para su tiempo libre, que no entrañen ningún riesgo. El problema es que este deseo choca frontalmente con la disponibilidad real de las familias para poder ocuparse del ocio de los niños. A la mayoría de los padres les parecen excesivamente largas las vacaciones escolares, están en contra del horario intensivo de mañana en los colegios, y por supuesto, critican que no haya una mayor oferta de equipamientos lúdicos para la infancia (Aguinaga Roustán - Comas Arnau, 1991).



Con el ánimo de paliar esos déficits se han propuesto algunas soluciones a corto plazo, que no han terminado de solventar el problema con satisfacción:

- En primer lugar, se han alargado los planes educativos para convertir al colegio en el gran centro custodio de la infancia. Los niños tardan más en abandonar las instituciones pedagógicas, y empiezan la escolarización a edades cada vez más tempranas.
- Continuando esa labor de custodia, el colegio ha ido diversificando y multiplicando su oferta de actividades extraescolares, comedores y servicios de acogida, promovidos justamente por las Asociaciones de Padres. La mayoría de estas actividades cumplen una función de complementariedad educativa, y de plataforma para la socialización en el ámbito del tiempo libre (Trilla Bernet, 1993, p. 83). Pero a nadie se le escapa el hecho de que en muchas ocasiones el colegio simplemente se convierte en un hábil sustituto de la familia trabajadora que no puede hacerse cargo del niño.
- Otra posibilidad es sustituir a la escuela por los numerosos centros de educación no formal que han proliferado en la sociedad actual. Con frecuencia, los padres tienden a sobreorganizar el tiempo libre de sus hijos ocupándoles con cursillos y academias, deportes, idiomas, mecanografía, informática, música, ballet, etc.
- Finalmente, se da el caso de que los niños permanecen mucho tiempo solos en casa, o que los abuelos sustituyen a los padres en esa función de custodia, lo que provoca desajustes sociales y saltos generacionales que no siempre son fáciles de asimilar.

También puede ocurrir que los padres tengan tiempo para estar con sus hijos, e incluso manifiesten cierta disposición para jugar con ellos, y que sin embargo no sepan qué hacer ni adónde llevarlos. La solución maravillosa que remedia todos estos males es la televisión, la cual tiene de por sí una importancia superlativa en la vida de los niños. Entre los seis y los catorce años aumenta progresivamente el número de horas dedicado por los chavales a ver la tele, hasta convertirse en la actividad principal de sus ratos de ocio. Los últimos estudios cifran entre 25 y 30 horas semanales de media el tiempo que pueden pasar los niños delante del televisor, mucho tiempo que no emplean ni en jugar, ni en leer ni en estar con los amigos.

Está comprobado que los niños teleadictos son menos autónomos, creativos, cooperativos e imaginativos en sus juegos, y por el contrario, se vuelven bastante pasivos, egoístas y consumistas. Así pues, parece obvio que el activismo natural de la infancia está siendo aplacado por medio de actitudes meramente receptivas como las que provoca el visionado de la “caja tonta”. De esta forma, la televisión actúa de niñera electrónica, de sedante para el ánimo infantil y de descanso para los padres, todo lo contrario de lo que un niño necesita: movimiento, compañía, juego, exploración de la realidad.

Parece evidente que se hace necesario proponer nuevas alternativas para un ocio positivo en la infancia. Estas soluciones no deben quedar al margen del hogar ni del colegio, ya que los dos constituyen las realidades más fundamentales de la vida del niño. Por el contrario,

deben potenciarlas, buscando esa complementariedad ideal entre el ocio en familia, el juego escolar, el ocio con los amigos y el ocio autónomo. Algunas posibles vías de acción serían:

- ⇒ Facilitar espacios y equipamientos lúdicos no consumistas para el ocio infantil de cada día, como las ludotecas o los parques infantiles.
- ⇒ Potenciar el centro escolar como un lugar de ocio y animación sociocultural para la comunidad, no como simple centro de acogida.
- ⇒ Recuperar el tiempo libre como espacio formativo, mediante la práctica de actividades educativas para los niños, como la animación a la lectura, el teatro o el uso responsable de los medios audiovisuales.
- ⇒ Promover la aventura extraordinaria de las excursiones al aire libre, los campamentos de verano y otras experiencias de ocio diferentes de las cotidianas.

4. EL TIEMPO LIBRE DE LA JUVENTUD.

Con la adolescencia, la escuela y la familia dejan de ser los ejes fundamentales de la vida de los chicos, para empezar a serlo el tiempo libre y el grupo de amistades. Los chavales se van alejando del núcleo familiar y de las obligaciones escolares, a los cuales rechazan e incluso desprecian, para introducirse en el atractivo mundo de las relaciones interpersonales. La pandilla de chicos o chicas, por separado, se convierte en el primer modelo de agrupación informal, y se desarrolla durante la preadolescencia, en el período que va de los 11 a los 14 años aproximadamente. Posteriormente, en la enseñanza secundaria, las relaciones se estabilizarán y se irán haciendo mixtas, produciéndose las primeras parejas más o menos formalizadas.

Esto que acabamos de decir es de la mayor importancia, ya que, entre los jóvenes y adolescentes, la familia va a ser sustituida como escenario de ocio por ambientes y experiencias bien distintos. El deseo de libertad, de autonomía, de escapar al control de los padres, de probar y conocer los límites de las cosas, de pasar rápidamente por todo tipo de vivencias, de interaccionar con sus iguales, de descubrir los desconocidos placeres del sexo, y de buscar signos de identificación en el mundo exterior, van a ser algunas de las principales características del tiempo libre juvenil.

En cuanto a los estudios, el abandono de las instituciones educativas no es masivo, pero se produce con mayor frecuencia y autonomía que durante la infancia. Por otra parte, el hecho de que la inmensa mayoría de nuestros jóvenes sean universitarios, no quiere decir que todos ellos se tomen los estudios con verdadero interés y dedicación. Además, los centros de educación no formal dejan de tener la importancia que tenían en la infancia, ya que existe un menor grado de imposición hacia ellas por parte de los padres. Por último, es frecuente que los jóvenes compaginen los estudios con algún trabajo temporal que permita obtener ciertos beneficios económicos. El dinero, entonces, se convierte en uno de los ejes fundamentales de la adolescencia y la juventud. Con dinero propio se pueden

adquirir bienes y disfrutar del ocio de forma independiente, satisfaciendo los deseos y las aficiones personales sin necesidad de contar con la familia.

Como consecuencia, se producirá un progresivo distanciamiento de los valores y las actitudes propias de la infancia. Ésta es una etapa de cambios físicos, sexuales y psicosociológicos muy relevantes, durante la cual se reniega de las vivencias anteriores para acercarse cada vez más al mundo adulto. Lógicamente, esta referencia de lo adulto no va a estar representada por la figura de los padres, criticados siempre por su conservadurismo, sino por los hermanos mayores, los primos, el grupo de amigos, y sobre todo, el complejo universo de ídolos musicales y cinematográficos que ofrecen pautas de comportamiento, significaciones culturales, estereotipos sexuales y modelos de identificación para la difícil tarea de la formación de la personalidad.

Todo lo dicho provoca igualmente un alto componente de inseguridad y desarraigo entre los adolescentes, agravado por la poderosa influencia de la cultura de la imagen, que sobreinforma, determina, idealiza y confunde la realidad de las cosas. El grupo de amigos servirá de refugio, pero también ejercerá una enorme presión sobre los valores y actitudes que se consideren aceptables. La inestabilidad, la irreflexión y la falta de madurez son algunos de los rasgos típicos de la adolescencia, de modo que el “no saber lo que se quiere”, el “miedo a parecer raro”, y el “no quedar excluido” van a obligar al chico/a a adecuar sus comportamientos a lo que el grupo de iguales le dicte. La rebeldía y el idealismo tradicionales de la juventud no se mostrarán fuera del grupo, a título individual, hasta bastante tiempo después -hacia los 18 ó 20 años-.

Esta búsqueda de la identificación personal es un obstáculo para la búsqueda libre y autónoma de actividades de ocio, ya que la conducta queda determinada por la consideración del otro como modelo, a veces hasta en la reproducción de sus defectos. Últimamente, es posible apreciar incluso una precocidad cada vez mayor en la adaptación de los hábitos de ocio adolescentes a la norma establecida. Los todavía niños de 12 y 13 años ya van en grupitos a las discotecas a bailar, a beber y a ligar, imitando lo que hacen sus hermanos jóvenes. Así, el tiempo libre de la adolescencia, difícilmente es un tiempo personal para uno mismo; más bien al contrario, se trata de un tiempo libre vivido como ocio colectivo y superficial, en el cual todos proyectan las mismas expectativas, muestran las mismas aficiones, repiten las mismas actividades y por supuesto, se aburren juntos sentados siempre en aquel banco de la esquina.

Los factores que inciden en el disfrute y aprovechamiento de las actividades de ocio y tiempo libre juvenil son entre otros:

- La atracción por la libertad, que conlleva una búsqueda de lo desconocido, lo prohibido, lo arriesgado, aquello que escapa al control de los padres: sexo, drogas, aventuras y rock’n roll.
- La presión de grupo, que adecua y equipara hábitos de ocio a nivel generacional, incitando a la realización de algunas actividades como forma de imitación de modelos estereotipados.

- En contra de lo anterior, la no permisividad de los padres debido a la edad y a su deseo de control sobre el comportamiento de los hijos, lo cual choca de plano con las ansias de libertad juvenil, que quedan bastante limitadas.
- La actual mercantilización de los ocios, dado que para acceder a los principales centros de interés del ocio de la juventud –cine, música, moda, copas- es necesario prever sus costes económicos y acudir a aquellos lugares en donde se halle la oferta de actividades.
- La falta de recursos económicos, que limita el acceso a los bienes culturales y a las actividades de ocio, ya que la paga familiar es insuficiente, y el trabajo remunerado escasea, porque no es todavía la ocupación principal de los jóvenes.
- Una cierta incapacidad para organizarse su tiempo libre, debido a la falta de información y alternativas, y a esa presión de grupo que obliga a repetir siempre las mismas actividades de forma colectiva, sin dejar tiempo para la persona ni proponer nada nuevo.

Cronológicamente, el momento privilegiado para el ocio de la adolescencia y la juventud es el fin de semana. La fiebre del sábado noche, desde su institucionalización en la década de 1970, supone un corte radical con respecto a lo que el joven y el adolescente han estado haciendo durante el resto de la semana. El escenario, como es bien sabido, es la zona de bares y discotecas de cada municipio, y las actividades principales, beber, bailar, ligar, hablar con los amigos, establecer nuevas relaciones, y en general desparramar para descargar toda la adrenalina acumulada durante la semana. Acerca del alcohol y las drogas, conviene alertar una vez más sobre su presencia, cada vez más importante en este tipo de ocio; según los últimos datos, publicados recientemente por la prensa, la edad de inicio en el consumo de *éxtasis* se ha situado en torno a los 13 años en la Comunidad de Madrid.

Este creciente consumo de drogas por parte de la juventud es bastante inconsciente y en general no tiene otro objetivo que el hedonismo, disfrutar al máximo y evadirse de los problemas cotidianos. En cierto modo forma parte del ritual del sábado por la noche, según el cual los jóvenes se preparan concienzudamente durante horas para salir a dar lo mejor de sí mismos en cuanto a imagen, moda, atractivo físico, carisma personal y capacidad para convertirse en el centro de atención de la noche (Arrabal - Cabello, 1992).

Sin embargo, es frecuente encontrar entre los jóvenes “adultos” de veintitantos años un hastío y un aburrimiento cada vez mayor hacia el ocio de fin de semana y todo lo que representa, lo cual es bastante lógico si tenemos en cuenta que estos jóvenes llevan ya más de diez años haciendo exactamente lo mismo con su tiempo libre todos los fines de semana, desde que empezaron a salir a los catorce. Ese motivo de insatisfacción de la juventud hacia el ocio, se ha visto reforzado por causa del problema del paro. Muchos jóvenes se sienten incapacitados para encontrar un puesto de trabajo después de largos años de estudios y un futuro cada vez más incierto. Ante la falta de trabajo, y por tanto, de remuneración económica, el acceso a los paraísos artificiales de un ocio entendido como mercadotecnia se hace casi imposible. Pero tampoco existe entre la juventud un

conocimiento ni un interés real por encontrar otras formas de diversión con que emplear positivamente su tiempo libre.

Si queremos intervenir educativamente sobre el tiempo libre de la juventud, debemos tener en cuenta varios factores:

- ⇒ La intervención habrá de producirse normalmente en su entorno o territorio, es decir, en su barrio, cerca de las zonas de “marcha”.
- ⇒ Basará su oferta de actividades y alternativas en función de la demanda y de los centros de interés del grupo de jóvenes.
- ⇒ Intentará ofrecer propuestas y alternativas no consumistas.
- ⇒ Deberá ser siempre una presencia positiva, alentadora, que refuerce constantemente las buenas actitudes.
- ⇒ Tendrá que fundamentarse en un proyecto y una tarea educativa.

La intervención educativa en el tiempo libre de los jóvenes no tiene por qué servirse de la condena o el rechazo radical a los comportamientos habituales de ocio. Correríamos el riesgo inútil de cerrarnos las puertas de su confianza, porque al fin y al cabo, nuestros jóvenes viven en el mundo; no podemos encerrarles en una urna de cristal que hayamos confeccionado a nuestra medida. Por el contrario, esta tarea educativa debe ser más bien un complemento que refuerce lo positivo de la discoteca, y al mismo tiempo proponga alternativas novedosas e ilusionantes para el tiempo libre, informando y proporcionando los equipamientos necesarios para ello. Hay que potenciar en calidad, más que en cantidad, el ocio como un tiempo personal enriquecedor en el que se puede disfrutar a otro nivel de la lectura, del cine, de la música, de la cultura, de los hobbies y aficiones, del autoconocimiento, etc. Algunas vías:

- Promoción del asociacionismo como la gran alternativa para la socialización, la canalización de deseos e inquietudes comunes, la organización de actividades de ocio cooperativas, la participación social, la proyección voluntaria hacia labores solidarias...
- Animación de actividades culturales que desarrollen la creatividad, abran a nuevas perspectivas y consideren la cultura como un bien comunitario, democrático y participativo.
- Formación sociolaboral efectiva, no sólo ocupacional, que ayude a los jóvenes en su proceso de incorporación al mercado de trabajo por medio de talleres socioprofesionales, escuelas-taller, etc.
- Propuesta de actividades diferentes a las habituales, como el deporte, la montaña, el aire libre o el turismo, que entroncan directamente con el espíritu aventurero de la juventud y suponen a la vez una posibilidad de expansión insólita y emocionante.

5. FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN EN EL TIEMPO LIBRE.

Erich Weber, en 1963, fue el primero en formular la pregunta ¿necesitan ser educadas las personas también en la esfera del tiempo libre? La respuesta aportada por el mismo estudioso fue claramente afirmativa, basándose en dos argumentos: la necesidad de enseñar a utilizar razonablemente el tiempo libre, convirtiéndolo en un espacio humanizador lleno de sentido; y el deseo de recuperar la armonía en el ritmo de vida y en la propia organización de los tiempos de las personas. Esta última dimensión antropológica del problema de los tiempos ha sido apuntada también por autores más recientes como Jaume Trilla (1993, p. 80), para quien la finalidad última de la Pedagogía del Ocio no es facilitar que los individuos aprendan a vivir positivamente su tiempo libre, sino su tiempo en general. De acuerdo con esta idea, la educación de los tiempos, y en concreto una educación sobre el uso del tiempo libre, serían parcelas fundamentales del proceso de desarrollo individual, justamente aquéllas que ayudarían a la persona a definirse, a autodescubrirse y a conquistar su singularidad.

Por consiguiente, la realidad de partida de la Educación en el Tiempo Libre es la necesidad pedagógica de resolver el problema de la organización y el uso de los tiempos humanos. Este problema tiene dos vertientes fundamentales: la primera es de carácter sociológico, puesto que las condiciones de vida han ido cambiando, y la compartimentación y el ritmo de los tiempos que se daban hace apenas unos años hoy está sujeto a otro tipo de condicionantes; la segunda es de carácter pedagógico, ya que la aceleración producida en esos cambios y la indispensable necesidad de información de un mundo como el actual, precisan de nuevos espacios, modelos e instituciones que ofrezcan alternativas eficaces a la comentada problemática de los tiempos.

Por ejemplo Joffre Dumazedier entendió el tiempo libre como un espacio ambiguo, cargado a la vez de valores y de antivalores para la persona, que le dificultaban en muchas ocasiones la posibilidad de elegir y actuar de forma auténtica y positiva. El siguiente cuadro muestra esa ambivalencia moral del tiempo libre:

VALORES POSIBLES EN EL TIEMPO LIBRE	DISVALORES POSIBLES EN EL TIEMPO LIBRE
Ocio activo -	- Desocupación estéril, pasiva
Libertad, autonomía -	- Alienación, manipulación
Felicidad, placer, diversión -	- Insatisfacción, aburrimiento, tedio
Autotelismo, gratuidad -	- Ostentación, apariencia, derroche
Creatividad, singularidad -	- Masificación, conformismo
Ocio educativo -	- Puro hedonismo

Democracia cultural -	- Consumo cultural vulgarizado
Ocio en familia, en sociedad -	- Individualismo, incomunicación
Voluntariado, acción solidaria -	- Aislamiento, indiferencia hacia los demás
Compromiso, esfuerzo automotivado -	- Evasión, pasotismo
Sensibilidad por lo cotidiano -	- Monotonía, continuismo, hastío
Búsqueda de la vivencia extraordinaria-	- La extravagancia sin sentido

A la vista de un problema moral de la profundidad del arriba expuesto, no es fácil proponer recetas. Weber (1969, p. 445) dice que la educación no puede hacer otra cosa que ofrecer cierta ayuda, y que ésta hará posible que el individuo adopte decisiones correctas en su tiempo libre. Del mismo parecer es Hubert Henz (1976, p. 17), quien habla de una “educación para un uso razonable del tiempo libre”; para él esa adecuada utilización del tiempo libre puede darse de tres maneras:

- ⇒ Un empleo consciente y activo del tiempo libre mediante la práctica de actividades de ocio o la entrega a algún tipo de afición.
- ⇒ El consumo pasivo de actividades de ocio ya preparadas y ofertadas por la sociedad: televisión, cine, música, espectáculos, videojuegos...
- ⇒ El aprovechamiento del tiempo libre con actividades útiles que no son propiamente un recreo ni una satisfacción, sino que persiguen unos objetivos concretos al margen del ocio.

Según esto, la clave de la Educación en el Tiempo Libre no estaría tanto en la transmisión de contenidos, sino en la consecución de un proceso a través del cual cada persona llegue a conocerse a sí misma en relación a su ocio, y a conocer a su ocio en relación a su estilo de vida y sus inquietudes de cara al futuro. Así pues, la pregunta inicial de Weber ¿necesitan ser las personas educadas en el tiempo libre? debería trocarse por tres reflexiones mucho más significativas y puntuales: ¿Cómo vive cada persona su tiempo libre? ¿Cómo le gustaría llegar a vivir su tiempo libre? ¿Y qué necesita para conseguirlo?

La respuesta a estas tres últimas preguntas ha sido estudiada recientemente por varios programas de investigación llevados a cabo en Estados Unidos. Estos programas se han ido llevando a la práctica en diversos proyectos de investigación e intervención en el área del *Counseling* o asesoramiento del Ocio, configurando una modalidad de Psicopedagogía del Ocio muy interesante. La línea de acción fundamental de estos programas de orientación ha sido la sistematización de un proceso de reflexión, concienciación, adquisición de destrezas y práctica de habilidades personales para un mejor disfrute del tiempo de ocio. De acuerdo con el modelo de Peterson, tal vez el más sencillo y universal de todos, los pasos a seguir en este proceso serían los siguientes:

1. **Concienciación del Ocio:** en este estadio la persona profundiza en la percepción de la experiencia del ocio y en los beneficios humanos que éste reporta. Después concreta esa reflexión sobre su vivencia personal del ocio, y en relación al significado que el ocio

adquiere para sí mismo, trabaja la autodeterminación en la toma de decisiones encaminadas al desarrollo de un ocio positivo y responsable.

2. **Conocimiento de los recursos de ocio:** esta área se refiere al descubrimiento, acceso y utilización de recursos, como un elemento de gran importancia para participar del ocio. Resultará decisiva que la provisión de recursos no proceda siempre de la sociedad de consumo, sino que se desarrollen habilidades para el aprovechamiento de recursos de distintas naturalezas.
3. **Habilidades de interacción social:** Llegado este punto el programa se centra en el desarrollo de habilidades comunicativas y de relación en pequeños grupos, grandes grupos, parejas o familias. La idea clave es fomentar el ocio en sociedad, preparando a las personas para vivirlo de forma armónica y espontánea con los demás. La influencia del elemento cooperativo o competitivo variará en función de las necesidades de los asistentes al programa.
4. **Destrezas para actividades de ocio:** la adquisición de habilidades relacionadas directamente con la práctica de una determinada actividad ha sido el aspecto más trabajado, desde siempre, por la Educación en el Tiempo Libre. Lo interesante en el programa terapéutico norteamericano es que este desarrollo de destrezas no tiene sentido sin el trabajo de reflexión y de implicación personal precedente. Pero una vez llegado a este nivel, resulta necesario un entrenamiento práctico de los conocimientos y habilidades propios de una serie de actividades de ocio determinadas. Estas actividades se dividen en dos tipos: las tradicionales –deportes, hobbies, actividades culturales–, y las no tradicionales –relajación, yoga, meditación, cuidado de sí mismo, etc.–

De manera global los objetivos generales de la Educación en el Tiempo Libre serían los siguientes:

- Situar críticamente a la persona frente a la realidad sociocultural en que se encuentra, para que se cuestione sobre la calidad de su estilo de vida y cómo influye ésta en su ocio y tiempo libre.
- Proteger de los peligros y amenazas de la realidad actual del tiempo libre, haciendo reflexionar sobre la necesidad y la posibilidad de cambiar dicha realidad -sus valores, sus hábitos de comportamiento, sus consecuencias- tanto para uno mismo como para toda la sociedad.
- Ayudar a una mejor organización de los tiempos de la vida de las personas, con el fin de obtener un mayor tiempo personal y una cierta liberación de las obligaciones, compromisos y tensiones de cada día.
- Posibilitar vías de información que faciliten el contacto con diversos recursos, equipamientos, metodologías, reglas de juego, etc., que puedan emplearse para un aumento del disfrute y aprovechamiento del tiempo libre.

- Procurar la satisfacción de las necesidades, apetencias e intereses de la persona en su tiempo libre, dejando que sea ella misma quien elabore sus propias respuestas y alternativas para configurar su propio estilo de ocio.
- Fomentar la expresión creativa individual como una forma de recuperar el valor significativo y participativo de la democracia cultural.
- Promover marcos de encuentro asociativo que sirvan para dinamizar las relaciones interpersonales, disfrutar del ocio en sociedad y participar más activamente de la vida de las comunidades.
- Proponer situaciones inusuales y experiencias extraordinarias, que ayuden al descubrimiento personal de capacidades y destrezas, de acuerdo con los principios del aprendizaje significativo y la educación permanente.
- Animar el tiempo libre como un espacio de ocio sugestivo y beneficioso para la persona, motivando la práctica de actividades, despertando aficiones, y animando la experiencia de lo lúdico y lo festivo.

En cuanto al modo de hacer, la Educación en el Tiempo Libre se identificaría con las metodologías que se expresan a continuación:

- ⇒ Educación intencional.
- ⇒ Educación liberadora.
- ⇒ Educación animadora.
- ⇒ Educación activa, participativa.
- ⇒ Educación significativa, experiencial.
- ⇒ Educación humanista.
- ⇒ Educación integral.

Por contra, debería huir de algunos obstáculos que impedirían su desarrollo natural, entre los que destacaríamos el dirigismo, la sobreorganización, el utilitarismo, el activismo y el consumismo. En resumen, la Educación en el Tiempo Libre debe intentar preparar a las personas para que sepan cómo emplear positivamente su tiempo de libertad. El tiempo libre es un espacio privilegiado para la recuperación espontánea de lo humano y de lo cultural, a través de la fiesta, el juego, el espectáculo, etc. Por tanto, la Educación en el Tiempo Libre consistirá en un proceso integral que posibilite el crecimiento madurativo de la persona en el ocio, favoreciendo su reencuentro consigo misma y su enraizamiento más profundo con el medio ambiente en que vive.

En cuanto a los ámbitos de actuación de la Educación en el tiempo Libre, debemos distinguir, antes de nada, aquellos modelos de actividad que ya son tradicionales de la Educación en el Tiempo Libre, respecto de otros ámbitos de actuación que no son propios del tiempo libre, pero sí son susceptibles de una intervención educativa dirigida hacia el ocio. Los primeros son los que denominamos ámbitos específicos de la Educación en el

Tiempo Libre, mientras que los segundos son los ámbitos no específicos. Veamos cada uno de ellos:

A) ÁMBITOS ESPECÍFICOS DE LA EDUCACIÓN EN EL TIEMPO LIBRE.

Diferenciamos aquí los Centros de Tiempo Libre situados en el medio urbano, y las Actividades de Aire Libre que se realizan en el medio ambiente natural o en espacios abiertos.

Los Centros de Tiempo Libre urbanos pueden ser de seis tipos:

- **Equipamientos culturales**, como las bibliotecas, museos, filmotecas, salas de exposiciones, centros culturales, etc., que se encargan de ofrecer productos y servicios para disfrutar de un tiempo libre formativo.
- **Equipamientos lúdicos**, en los que se incluyen las ludotecas, los parques infantiles y los espacios abiertos para la práctica del juego infantil.
- **Instituciones de tiempo libre** no especializadas en una actividad concreta, como por ejemplo los centros juveniles, los centros cívicos o los clubs de tiempo libre, cuya oferta de proyectos y servicios para el ocio suele ser amplia y diversa.
- **Asociaciones** que realizan actividades de tiempo libre especializadas, como los grupos de teatro, los clubs deportivos, los grupos excursionistas, etc., que se constituyen justamente con ese fin.
- **Servicios de información**, asesoramiento e intercambio de ofertas y actividades de ocio, a través de puntos de información, oficinas de atención ciudadana, centros de documentación, publicaciones, etc.
- **Escuelas de Tiempo Libre**, para la capacitación técnica de monitores, animadores o coordinadores que vayan a ejercer responsabilidades educadoras en grupos, equipamientos o instituciones de ocio.

En cuanto a las Actividades de Aire Libre, podemos citar estas cinco:

- **Técnicas de Aire Libre** propiamente dichas, relacionadas con el aprendizaje de habilidades y recursos necesarios para la estancia en la naturaleza: senderismo, montañismo, cabuyería, orientación, montaje de instalaciones, y en general lo que antes se llamaban “artes del scout”.
- **Colonias o campamentos de verano**, constituyen el modelo más representativo y tradicional para una Educación en el Tiempo libre que pretende situar la actividad recreativa en plena naturaleza.
- **Actividades de Educación Ambiental**, como las granjas-escuelas o las aulas de la naturaleza, que profundizan en el conocimiento del medio natural y en la adquisición de actitudes ecológicas por medio del trabajo en el campo y la observación activa del medio ambiente.

- **Campos de Trabajo**, especialmente pensados para la juventud, son una forma de pasar las vacaciones realizando una labor de voluntariado en realidades sociales desfavorecidas, o trabajando en la reconstrucción de elementos del patrimonio cultural.
- **Turismo**, promoviendo la organización y realización de excursiones, itinerarios, rutas, etc., además de la visita detenida a algún paraje natural o conjunto monumental, que facilite junto con la experiencia de viajar, el aprendizaje cultural y la interacción social con los otros.

B) ÁMBITOS NO ESPECÍFICOS DE LA EDUCACIÓN EN EL TIEMPO LIBRE.

En estos medios y espacios educativos no se pretende como primer objetivo una formación ni un entrenamiento de habilidades para el ocio; son realidades en las cuales el tiempo libre se halla presente de manera tangencial y la intencionalidad educativa puede mostrarse o no. Destacaríamos principalmente los que siguen.

- La familia.
- La escuela.
- Otras instituciones educativas no formales.
- La formación ideológica o religiosa.
- Las empresas de ocio.
- Los medios de comunicación.
- El entorno urbano.
- La educación especializada en marginación.

Nos queda finalmente clasificar y enumerar los tipos de actividades que pueden realizarse desde la Educación en el Tiempo Libre. Los criterios de clasificación son muy variados, ya que pueden atender a los ámbitos de aplicación, a las características de las instituciones o agentes emisores, a las características de los destinatarios, a los contenidos específicos, etc. Aquí vamos a ofrecer una clasificación bastante genérica y sencilla, según la cual las actividades podrían ser de cinco tipos:

- ⇒ **Asociativas**: las relacionadas con la interacción y la participación social, como la labor de las asociaciones, las acciones voluntarias, las actividades de los clubs, etc.
- ⇒ **Formativas**: las que se orientan a un ocio educativo, como los ciclos de conferencias, las tertulias, las aulas de cultura, etc.
- ⇒ **Culturales**: aquellas que sirven para descubrir, recuperar y participar de la cultura como algo vivo, por ejemplo el teatro, la música, la lectura, el cine, la radio, los espectáculos, las exposiciones, las visitas a museos y otros foros culturales, el turismo, etc.

- ⇒ **Plásticas:** las que potencian la expresión creativa y las destrezas manuales, como los talleres, las actividades de iniciación artística, la fotografía, la cerámica, el bricolage, etc.
- ⇒ **Lúdico-deportivas:** relacionadas con la aventura, el juego, los deportes, las actividades de aire libre, etc.

6. EL MONITOR DE TIEMPO LIBRE.

El Monitor de Tiempo Libre es uno de los agentes de base más importantes de la Educación en el tiempo Libre, aunque su nivel de conocimientos y su competencia técnico-profesional están por debajo del Jefe de Campamento, el Coordinador de Actividades, el Animador Sociocultural o el Educador Social. Según la legislación vigente en la Comunidad de Madrid (Orden 1560/1994, publicada en el B.O.C.M. fecha 28 de noviembre de 1994), los programas de formación de Monitores de Tiempo Libre Infantil y Juvenil deben preparar a estos agentes para desempeñar las siguientes tareas:

- Formar parte de un equipo de programación de actividades de tiempo libre, participando en el diseño, ejecución y evaluación de sus actividades.
- Llevar a cabo intervenciones concretas de ese programa, responsabilizándose de talleres, actividades de aire libre, actividades de ocio urbanas, etc.
- Conocer y dominar recursos para la animación del tiempo libre infantil y juvenil, promoviendo alternativas y actividades de ocio que sirvan para aplicar las técnicas aprendidas.
- Desarrollar labores de animación en un pequeño grupo de personas, responsabilizándose de la dinámica y el funcionamiento de dicho grupo.
- Motivar procesos de interrelación, comunicación y participación en un grupo de personas, preferentemente niños o jóvenes.
- Consensuar normas de actuación y comportamiento dentro de un grupo.
- Detectar posibles alteraciones físicas, psíquicas y de conducta en los componentes de un grupo, así como los posibles conflictos grupales que puedan tener lugar en el mismo.

De aquí podemos extraer, por tanto, cuáles son las principales funciones que ejerce un Monitor de Tiempo Libre:

- ⇒ **Función educativa:** un monitor tiene conciencia de que el tiempo libre puede ser un lugar de desarrollo y aprendizaje para el niño o joven, en el que se educa para el ocio pero también en otras dimensiones de la personalidad. El monitor es un modelo de referencia para los chavales. Por ello es necesario contar con un proyecto establecido de antemano, que señale objetivos, contenidos, habilidades y metodología coherentes con ese proceso educativo, pero también fundamentar la tarea educativa en unos valores o principios éticos humanistas de carácter universal.

- ⇒ **Función reeducativa o terapéutica:** un monitor atiende directamente a los chavales con los que trabaja, estableciendo una comunicación bidireccional con los mismos, que le permite detectar problemas personales, conflictos grupales o necesidades específicas. En determinados casos, un monitor puede ayudar a restablecer el equilibrio emocional, fomentar la autoestima y desbloquear aquellas situaciones que impidan el desarrollo personal del niño o joven.
- ⇒ **Función animadora:** es indispensable estimular, motivar y promover iniciativas a la hora de realizar actividades, pero también fomentar una dinámica de grupos positiva entre los niños y jóvenes, para que todos participen y la experiencia educativa sea enriquecedora.
- ⇒ **Función socializadora:** debe controlar la naturaleza de las relaciones sociales que se producen en su grupo de chavales y en el propio equipo de monitores, convirtiéndose en un modelo de referencia. En particular sobre el grupo de niños, el monitor tendrá que administrar sanciones y recompensas, erigirse en árbitro ante los conflictos, distribuir funciones entre los miembros del grupo, y también representar a éste de cara al exterior. Dependiendo del caso actuará como figura paterna, como ideólogo, como chivo expiatorio, como delegado responsable, etc.
- ⇒ **Función organizativa:** a un menor nivel que el Jefe de Campamento o Coordinador de Actividades, el monitor también planifica y prepara una serie de actividades, técnicas y recursos para dotar de intención educativa a la acción llevada a cabo con los chavales.
- ⇒ **Función ejecutiva:** es el papel más específico del monitor, ya que suele responsabilizarse de la puesta en práctica de un cierto número de actividades, que debe controlar tanto en su desarrollo (grado de interés, ritmo, evaluación, etc.) como en la participación del grupo en las mismas.
- ⇒ **Función informativa:** da información sobre recursos y actividades, conoce otros programas e instituciones de Educación en el Tiempo Libre que se están desarrollando en su ciudad o provincia, ofrece alternativas para el ocio y asesora sobre determinadas demandas personales. Un monitor debe ser un experto en algunas cuestiones de tipo técnico, y también debe poseer amplios conocimientos sobre determinados temas.

No podemos establecer un listado normativo que diseñe estereotipadamente al animador ideal, que de puro ideal sea inalcanzable, ni pensar en establecer un modelo único de animador experto en todo; no, su misión consiste en ayudar al grupo a plantearse sus preguntas y que encuentre las respuestas adecuadas, no en responder él a todas las preguntas. Pero lo que sí es evidente es que el monitor es en muchas ocasiones como un padre, un ejemplo para los niños y jóvenes, tanto en sus virtudes como en sus defectos, y esto es una gran responsabilidad.

Previamente a ejercer de monitor es necesaria una toma de conciencia real y profunda, del significado de la cultura, los intereses y las necesidades del grupo. En realidad no se llega a ser monitor por el hecho de aprender unas técnicas, sino principalmente cuando, estando inserto en un grupo, se toma poco a poco conciencia de sus vacíos, de sus carencias y de sus necesidades.

Algunas cualidades personales que se le piden como mínimo a un Monitor de Tiempo Libre serían:

- **Resistencia física y nerviosa** exigida por el tipo de trabajo que supone (ausencia de horarios, multiplicidad de tareas, gran capacidad de dedicación), con el fin de superar el cansancio, además de una salud satisfactoria que le permita abordar con constancia en los diferentes campos de intervención.
- **Madurez emocional y autocontrol** para saber establecer los límites entre él mismo y el grupo de chavales, relativizar o abstraer situaciones problemáticas, así como mantener siempre el mismo criterio a la hora de tomar decisiones y ejercer de árbitro en los conflictos.
- **Inteligencia despierta**, capacidad de reflexión, investigación, análisis y síntesis, flexibilidad mental, objetividad, capacidad para hacer razonar a los chavales.
- **Don de gentes**, capacidad de comunicación, escucha y diálogo, disponibilidad social para poder crear lazos rápidamente en un grupo, ayudar a resolver conflictos, atender a problemas, disminuir tensiones, poder trabajar en grupo, facilitar la acogida a los nuevos miembros del grupo, etc.
- **Cierto grado de autoridad**, ya que ha de mandar sin dirigir. Tendrá que tener suficiente personalidad y dinamismo para suscitar sin imponer. Es muy necesaria la imaginación para responder a todas las situaciones nuevas que se presentan en un grupo, y para ayudar a crear con la suficiente flexibilidad y objetividad como para aceptar las iniciativas de otros.
- **Dotes de organización del trabajo** para poder enfrentarse a todas las cuestiones y actividades que se plantean en la dinámica habitual de un campamento de verano, y no verse desbordado.
- **Capacidad para trabajar en equipo**, actitudes de colaboración con el grupo de monitores y los propios chavales, facilidad para cooperar y hacer trabajar a los demás distribuyendo tareas y funciones, repartiendo responsabilidades, asumiendo dotes de coordinación, sacando lo mejor de sí mismo y de los demás.
- **Cierta habilidad manual e imaginación** a la hora de improvisar soluciones, o al menos interés por buscar los medios, los métodos y las técnicas apropiados con los que enfrentarse a la vida campamental en plena naturaleza.
- **Una “moral abierta y tolerante”**, sustentada en valores humanistas de carácter universal, manifestada en una actitud de búsqueda de la felicidad del otro y la suya propia, desarrollando actitudes y cualidades como la constancia en el trabajo, un espíritu abierto y dinámico, capacidad de comunicación, talante democrático, sinceridad, autenticidad y honestidad, etc.
- **Actitud optimista ante la vida**, capacidad de transmitir entusiasmo, vitalidad y dinamismo, facilidad para ver antes las soluciones que las dificultades, confianza en las posibilidades del grupo de chavales y del equipo de monitores.

Por último, un elemento fundamental en la tarea educativa del monitor será su capacidad de “entrar en juego” con los chavales. No es suficiente con que nos gusten los niños o nos sintamos bien con ellos, debemos saber sintonizar con ellos, con sus inquietudes y centros de interés, poniéndonos en su lugar, implicándonos y preocupándonos por cada uno de ellos, con sus nombres y apellidos. Y para ello hay que ser sincero, auténtico, sencillo; ya existen demasiados “monitores-magos” o “monitores-rambos”.

En la línea de esto último, hay algunos defectos habituales en muchos monitores que haría que intentar evitar, como por ejemplo la excesiva improvisación, la vagancia, el individualismo, el pasotismo, la falta de intencionalidad educativa, el paternalismo, la anarquía pedagógica, la manipulación psicológica, el reduccionismo, la directividad autocrática, el hacer las cosas por obligación, etc. A estas desviaciones podríamos añadir algún aspecto más, como la laxitud en el trabajo y en la vida personal, es decir, trabajar y desarrollar las actividades sin un sentido moral, sin compromiso, dejándose llevar por otros intereses ajenos al desarrollo personal, social o cultural.

Siguiendo a C. Lobato y M^a Salas podríamos establecer la siguiente tabla:

Madurez y equilibrio personal	Capacidad creativa	Motivaciones	Competencia interpersonal.	Competencia psicopedagógica.
• Valoración positiva de los otros. • Actitudes positivas hacia sí mismo. • Confianza en sí mismo. • Seguridad y estabilidad emocional • Sentido del humor y de la relatividad de las situaciones y los hechos.	• Capacidad de cambio y adaptación a situaciones nuevas. • Flexibilidad. • Innovación de respuestas. • Elaboración de proyectos con procedimientos y recursos nuevos. • Capacidad de preguntarse y cuestionarse como expresión de sensibilidad ante la realidad y los problemas. • La	• Cree en la persona como sujeto capaz de reflexionar y decidir por sí mismo lo que le conviene. • Cree en el grupo y en la relación dialogal como elemento enriquecedor y potenciador de las personas. • Cree en la acción social y política organizada desde las situaciones de “desanimación	• Se siente: en relación auténtica, espontánea y flexible consigo mismo y los demás. • Capacidad para establecer relaciones abiertas y funcionales. • Comunicación abierta y estable.	• Tiene una intencionalidad educativa en su proyecto e intervención. • Capacidad de animar y dinamizar grupos. • Saber trabajar en equipo y crear espíritu de trabajo en su entorno. • Conocimiento del entorno y de los sujetos en su dimensión individual y grupal.

	independencia vivida como libertad interior que estimula la fantasía. •Espontaneidad en la relación humana por otro.	humana".		
--	--	----------	--	--

7. BIBLIOGRAFÍA.

- ARRABAL, A. - CABELLO, C.: *Adolescentes de un barrio. Ocio y Tiempo Libre en Carabanchel*. Madrid, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1992.
- CONGRESO DE PREVENCIÓN DESDE LA COMUNIDAD EDUCATIVA F.E.R.E.: *Alcohol y adolescencia. Hacia una educación preventiva*. Madrid, CCS, 1994.
- CUENCA CABEZA, M.: *Temas de Pedagogía del Ocio*. Bilbao, Univ. Deusto, 1995.
- DUMAZEDIER, J.: *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona, Estela, 1968.
- DUMAZEDIER, J.: "Realidades del ocio e ideologías", en el libro *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona, Fontanella, 1971.
- FRANCH, J. - MARTINELL, A.: *Animar un proyecto de educación social. La intervención en el tiempo libre*. Barcelona, Paidós, 1994.
- QUINTANA CABANAS, J.Mª. (coord.): *Iniciativas sociales en educación informal*. Madrid, Rialp, 1991.
- GIL CALVO, E.: *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*. Barcelona, Instituto de la Juventud, 1985.
- LANFANF, Mª.F.: *Sociología del ocio*. Barcelona, Península, 1978.
- LIMBOS, E.: *El monitor sociocultural*. Bilbao, Mensajero, 1972.
- LLULL PEÑALBA, J.: *Teoría y práctica de la Educación en el Tiempo Libre*. Madrid, CCS, 1999.
- LÓPEZ ANDRADA, B. y OTROS: *Tiempo Libre y Educación*. Madrid, Editorial Escuela Española, 1982.
- MIRANDA I PÉREZ, M.: "Una Pedagogía del Tiempo Libre", en *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 55 monográfico "Tiempo Libre, tiempo para educar", 1984, pp. 11-33.
- MONERA OLMOS, Mª.L.: "Análisis del ocio y tiempo libre en la actualidad", en *Bordón. Revista de Orientación Pedagógica*, nº 256 (febrero 1985), pp. 93-130.
- PÉREZ RIOJA, J.A.: *Educación para el ocio*. Madrid, Palabra, S.A., 1992.
- PUIG ROVIRA, J.Mª. - TRILLA, J.: *La Pedagogía del Ocio*. Barcelona, Laertes, 1996.

- TRILLA BERNET, J.: *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona, Anthropos, 1993.
- VARIOS: "Tiempo Libre de la infancia", en la revista *Infancia y Sociedad*, nº 8 monográfico. Ministerio de Asuntos Sociales, abril 1991.
- VARIOS: *Infancia, grupo y tiempo libre*. Barcelona, Humanitas, 1992.
- VARIOS: *Del Tiempo Libre Educativo a los nuevos modelos de intervención social. Veinte años de acción social, cultural y educativa: 1977-1997*. Bilbao, Federación de Escuelas de Educadores en el Tiempo Libre Cristianas (FEETLC), 1997.
- VENTOSA, V.J. (coord.): *Manual del monitor de tiempo libre*. Madrid, CCS, 1998.
- VICHÉ, M.: *Animación sociocultural y educación en el tiempo libre*. Valencia, Ed. Víctor Orensa - Grup Dissabte, 1986.
- WEBER, E.: *El problema del tiempo libre. Estudio antropológico y pedagógico*. Madrid, Editora Nacional, 1969.